



Capítulo 1975

Manejando el Qi Celestial

"¿C-C-Cómo te atreves... un simple mortal... BURLARTE DE MÍ?!"

El experto en Ascensión de Dios tembló de ira, mientras sentía una sensación de humillación que no había experimentado en mucho, mucho tiempo.

A sus ojos, era como si un elefante quedara mutilado por una sola hormiga, a la que podía aplastar fácilmente con un dedo.

"¡Te despellejaré vivo, joder!"

El hombre de repente lanzó un rugido bestial, mientras abandonaba su forma humana y se convertía en una enorme ballena, que sin problema podía cubrir toda la ciudad submarina.

Cuando una bestia recupera su forma original, su fuerza aumenta exponencialmente, pero a costa de una movilidad considerablemente reducida, una característica que muchos consideraban la ventaja más crucial en combate. Por esta razón, la mayoría optaba por conservar su forma humana, incluso ante la muerte.

Sin embargo, el experto en Ascensión de Dios no estaba preocupado por perder su movilidad ya que su oponente no podía penetrar sus defensas sin engaños.

"¡No sé qué truco usaste ahora, pero no funcionará una segunda vez!"

Incluso mientras se encontraba frente a una entidad colosal, capaz de tragarse una ciudad entera con un solo aliento, la expresión de Yuan permaneció inalterada, con una sonrisa tranquila en su rostro.

En el siguiente instante, la ballena desató una descarga de Qi Celestial, formada por innumerables agujas delgadas, aunque en realidad, cada "aguja" era enorme, elevándose como rascacielos, mientras llovían hacia Yuan con una fuerza devastadora.

Aun consumido por la ira, la ballena no había perdido la razón y seguía consciente de la lucha de sus camaradas en las cercanías. Por ello, contuvo su poder, optando por estos ataques comprimidos





y controlados, para evitar causar daños colaterales en medio del caos.

En cuanto a Yuan, dado que no había nada que pudiera hacer, de manera realista, contra el Qi Celestial, se vio obligado a esquivar los golpes entrantes.

Sin embargo, no los evitó por completo a propósito y permitió que el Qi Celestial aterrizara en algunas partes de su cuerpo, para poder entrenar su comprensión.

"Parece que tienes problemas. ¿Necesitas ayuda?", preguntó de repente Yu Ning.

"¿Qué tienes en mente? A menos que pueda atravesar su Qi Celestial, no importará."

"Solo el Qi Celestial puede atravesarlo. Aunque mi cultivo ha descendido al nivel de Inmortal Dorado, aún puedo sentir y manipular el Qi Celestial, hasta cierto punto", dijo.

Aunque nunca lo he intentado, en teoría puedo ayudarte a recolectar Qi Celestial a través de tu Dantian, permitiéndote un uso limitado. Es una imprudencia, y ni siquiera lo habría mencionado si no estuviera en tu Dantian, o creo que tu cuerpo no podría manejar el Qi Celestial. Sin embargo, es evidente que tu cuerpo está más allá del sentido común.

Una sonrisa emocionada apareció en el rostro de Yuan, después de escuchar la sugerencia de Yu Ning.

"¡Intentémoslo!", dijo rápidamente, sin vacilación alguna en la voz.

"Está bien. Dame un momento."

Unos segundos después, Yu Ning dijo: "Estoy reuniendo Qi Celestial ahora".

Yu Ning comenzó a recolectar Qi Celestial, mientras usaba el Dantian de Yuan como su almacenamiento.

Al momento siguiente, Yuan tosió una bocanada de sangre, mientras un dolor abrasador atravesaba su cuerpo, sintiendo como si cada centímetro de él se hinchara sin control, al borde de estallar desde adentro.





Al presenciar esto, Yu Ning se sintió abrumada por el miedo y de inmediato cesó sus acciones, incapaz de continuar.

"¡Sigue adelante!"

Yuan dijo de repente.

"P-Pero..."

"Solo duele un poco. Puedo soportarlo."

A pesar de su renuencia, Yu Ning comenzó a reunir Qi Celestial nuevamente, aunque lentamente.

"¿Esto qué es...?" La ballena dejó de atacar a Yuan, cuando notó que el Qi Celestial se estaba reuniendo a su alrededor.

"¡No! ¡No puede ser!"

Su voz tembló cuando se dio cuenta de lo que estaba pasando.

¡Es un mortal! ¡Los mortales no pueden usar Qi Celestial! ¡No debería ser posible!

Y aunque le llevó un tiempo, finalmente se adaptó al Qi Celestial que recorría su cuerpo y logró moverse de nuevo. Claro que el dolor seguía siendo intenso, pero ahora era soportable.

"Ah... Ha pasado tiempo desde la última vez que me sentí así..."

En ese momento, el Qi Celestial que surgía a través de Yuan lo hizo sentir casi invencible, una sensación que recordaba a cuando ejercía la Supremacía del Cielo, como si nada en el mundo pudiera interponerse en su camino.

—¡Tú... tú...! ¿¡QUÉ COÑO ERES?!?!?! La ballena rugió confundida y asustada mientras seguía bombardeando a Yuan con Qi Celestial.

Ahora que podía controlar el Qi Celestial, Yuan ya no lo esquivaba. En cambio, lo enfrentó de frente, directamente y sin vacilar.

Con la Venganza del Dios Dragón envuelta en Qi Celestial, Yuan atravesó el Qi Celestial de su oponente casi sin esfuerzo.

Yu Ning tragó saliva nerviosamente, mientras observaba la habilidad con la que Yuan manejaba el Qi Celestial, como si fuera parte de su propio cuerpo.





'Aunque pudo haber manejado Qi Celestial en sus vidas anteriores, hacerlo en el cuerpo de un mortal es realmente algo más...'

Yu Ning ya había considerado a Yuan como un monstruo de potencial ilimitado, pero, lo que estaba haciendo ahora, desafiaba incluso sus expectativas más salvajes, dejándola completamente aturdida.

"¿Qué pasa? ¡Ya no confías tanto en tu Qi Celestial!" Yuan rió frenéticamente, mientras se lanzaba hacia la ballena que se alzaba como una montaña.

La visión de Yuan manejando Qi Celestial fue tan absolutamente impactante, que incluso aquellos que estaban enfrascados en un feroz combate se congelaron en su lugar, con sus ojos fijos en él con incredulidad, necesitando un momento para confirmar que lo que estaban presenciando no era una ilusión.

"¿¡Usa Qi Celestial con el cuerpo de un mortal!?" Jiao Binglan y los demás del Clan Dragón Azur se quedaron sin palabras.

"¡A-Aléjate de mí, monstruo!"

La ballena de repente volvió a su forma humana y comenzó a huir presa del pánico.

—¿¡Cómo te atreves a huir después de haber empezado esta pelea tú mismo?! ¡Vuelve aquí, maldito cobarde! —gritó Yuan mientras lo perseguía.

